

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

Domingo 2 de febrero de 1873.

NUM. 375.

AÑO III.

LA TERTULIA.

MADRID 2 DE FEBRERO DE 1873.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Impresionado sin duda el diputado republicano Sr. Santamaría por los atentados que recientemente han cometido las partidas carlistas con trenes de indefensos viajeros que circulaban por la línea del Norte, y por la bárbara destrucción de importantes y costosas obras de la misma línea, dirigió ayer tarde una pregunta al gobierno sobre este asunto mostrando el deseo de que tan brutales actos sean severamente reprimidos y castigados a fin de evitar los graves perjuicios que con ellos se irroga a todo el mundo y en particular al comercio.

A contestar se levantó el señor presidente del Consejo de ministros y, con la indignación que no puede menos de encender en todo pecho honrado la conducta despreciable de los carlistas levantados en armas, pintó con elocuentes frases las tropelías que están cometiendo las hordas defensoras del absolutismo acudidas por sacerdotes indignos de tal nombre. Hizo justicia a las empresas de ferro-carriles, las cuales están en las actuales circunstancias mereciendo bien de la patria, y aseguró que el gobierno de acuerdo con aquellas está haciendo todo lo posible por restablecer las comunicaciones, ocupación a la cual se está consagrandose preferentemente el general en jefe del ejército del Norte.

Como noticias de oportunidad, el Sr. Ruiz Zorrilla dió a conocer a la Cámara las últimas recibidas de Guipúzcoa, Cataluña y el Maestrazgo, en alto grado satisfactorias para nuestras armas, y que, si no anuncian la destrucción del carlismo, dan motivo para esperarla en breve término. El gobierno está haciendo por su parte todo lo necesario para armar y movilizar los voluntarios de la libertad, y no es suya la culpa si los cuerpos que operan en las provincias donde campean los carlistas han estado casi en cuadro hasta que han ingresado en las filas los mozos del último sorteo; vean, pues, los republicanos que tan ruda oposición hicieron al proyecto de ley llamando 40.000 hombres a las armas y que ahora se muestran con razón tan indignados contra los rebeldes absolutistas, cómo tenía razón el gobierno al adoptar aquella determinación que sirvió de pretexto para acusarle de in-consecuente y mistificador. Pero hoy que hay hombres bastantes en persecución de las partidas y que se ha distribuido considerable cantidad de armas a todos los liberales sin distinción de matiz político, la situación ha mejorado notablemente y no entran ya los carlistas en poblaciones de alguna importancia, ni hacen, como antes, cuantiosas exacciones. No tardará, por lo tanto, en acabar esa tentativa que, como decía con razón el Sr. Ruiz Zorrilla, podría calificarse de ridícula si no fuera tan sangrienta.

Para terminar su elocuente y aplaudida improvisación, el señor presidente del Consejo rogó a los liberales sinceros que no dieran crédito a las mil patrañas inventadas cada día por los enemigos de la libertad, en cuyos planes entra demostrar que con ésta es imposible gobernar; que en pos de ella y como consecuencia ineludible viene la anarquía, el caos político. Y para devolver a nuestros hipócritas adversarios la gratuita acusación que nos dirigen, el Sr. Ruiz Zorrilla concluyó con la siguiente pregunta: ¿quién tiene perturbada la sociedad? El partido radical está sosteniendo el orden desde el poder; el republicano se está batiendo en los campos por la libertad contra los sublevados carlistas; luego no hay más perturbadores que los llamados defensores de la religión, que luchan a mano armada, y los que, sin fuerza para hacer más, se limitan a ayudarnos creando obstáculos de todo género y hostilizando por todos los medios a la actual situación.

Aplausos de todos los lados de la Cámara acogieron las últimas palabras del señor presidente del Consejo, y el Sr. Santamaría se dió por satisfecho con las explicaciones del gobierno, y le felicitó por lo que ha hecho y lo que se propone hacer.

El general Nouvilas trató de desvirtuar después el buen efecto producido por las declaraciones del Sr. Ruiz Zorrilla, hablando de partidas carlistas que entran en pueblos republicanos donde no hay armas para rechazarlos, y el señor presidente del Consejo manifestó, en honor de la verdad, que el gobierno no ha negado armas a los republicanos que de buena fe las han pedido; pero no ha podido acceder a lo mismo respecto de los intransigentes que no ha mucho se levantaron a favor de la república para hacerse después carlistas.

Después explicó el Sr. Lafuente su interpe-lación sobre manejos reaccionarios, y le contestó el señor ministro de Fomento manifestando que el actual gobierno está resuelto a llevar adelante

todos los proyectos de ley que tiene presentados y a no cejar en su empresa de trabajar por el adelantamiento de la libertad.

A las nueve de la noche el debate de los presupuestos continuó, limitándose a algunas palabras del ministro de Hacienda, tan elocuentes como todas las que habitualmente pronuncia, y a las rectificaciones de los diputados republicanos, consumiendo la mayor parte de la sesión, terminada a las doce y media de la noche, con la aprobación del presupuesto del ministerio de Hacienda hasta el fin de su sexta sección.

SENADO.

Ayer continuó en la alta Cámara, con alguna animación, el debate promovido por el Sr. Suarez Inclán el día anterior sobre la demora de las ceremonias acordadas para el reconocimiento oficial y solemne del regío vástago. Nos felicitamos, sin embargo, de la nimiedad relativa del asunto, de que el Senado haya salido de la quietud en que yacía y ventile con su saber y habitual mesura detalles que a primera vista nada significan y que en su fondo entrañan cuestiones de dignidad y de honra para el buen nombre de la revolución y de las instituciones de ella nacidas.

Posee el Sr. Suarez Inclán condiciones para ser con el tiempo un político hábil e intencionado, aunque no sea más que por el modelo en quien S. S. se inspira, en el diestro y conocido polemista Sr. Calderón Collantes; empero el señor Suarez Inclán no quiere convencerse de que aún no le son dadas ciertas licencias parlamentarias, determinados recursos oratorios, e incurrir en defectos de no poca monta, dispensables, por otro lado, si tenemos en cuenta que el joven senador alfonso se deja llevar del puro, del purísimo amor que dice profesar a las prácticas palaciegas, en las cuales S. S. pretende estar duchado, sin duda porque en sus mocedades fué, y aún es, pavoroso partidario de la familia palaciega por excelencia, de la familia moderado-puigmolteja.

Llevado, pues, de esta idea pretenciosa y exagerada, el Sr. Suarez Inclán quiso hacer ver al Senado que se había infringido el decreto inserto en la Gaceta del día 17 de Enero disponiendo lo concerniente a la presentación del infante.

Según este señor senador, ó ha faltado la Corona, ó ha faltado el presidente del Consejo de ministros a lo prescrito en el decreto a que antes hacemos referencia, porque este mandaba que la presentación se hiciera momentos después del alumbramiento, y S. M., más prudente y cortés que la señora de sus pensamientos, ordenó diferir dicho acto hasta la mañana del día siguiente. Y aquí están toda la argumentación, todas las razones, todos los motivos que, según S. S., hay para calificar de ultraje y de desaire a las Cámaras el sencillo y natural suceso ocurrido la noche del miércoles.

El Senado oía al Sr. Suarez Inclán con benevolencia suma, y le seguía con la sonrisa en los labios por las regiones de las hipótesis y de las conjeturas, pero condoliéndose, en medio de todo, de las pueriles consecuencias que el orador deducía de sus premisas, consecuencias tanto más infundadas y aun inocentes, cuanto que el Sr. Calderón Collantes, que se hallaba cerca del senador interpe-lante, ni siquiera se mostró parte en el asunto debatido, retraimiento que concebimos perfectamente en su señoría, dadas sus aptitudes y talentos para alcanzar de un solo golpe de vista dónde se acierta y dónde se yerra, dónde está la razón y dónde el sofisma.

Cúpole al Sr. Suarez Inclán la mala suerte de que contestara a su estudiado discurso nuestro digno amigo el Sr. Montero Rios, y en verdad que lo hizo cumplida y elocuentemente, manteniéndose, hasta el último párrafo de su brillante improvisación, a la altura de su reconocida habilidad, cortesia y prudencia. El Sr. Montero Rios demostró que no existía desaire alguno, pues que la citación no había sido hecha, sino que, descaído S. M. no causar molestia a nadie, ni a altos ni a bajos, ni a corporaciones ni a simples particulares, decidió, usando de la indisputable soberanía, diferir hasta el jueves la presentación de su augusto hijo. ¿Se citó a alguien para que asistiera la noche del miércoles? No. ¿Dónde está, pues, el tan decantado desaire? ¿Dónde el ultraje a la elevada representación, al buen nombre del poder legislativo?

Y como el Sr. Suarez Inclán hubiese dicho en su apasionada rectificación que la orden del rey había obedecido a influencias de camarillas, el señor ministro de Gracia y Justicia, haciéndose intérprete autorizado de los sentimientos del Trono, rechazó indignado tal patraña, solo concebible en cerebros alfonsoños acostumbrados, con efecto, a la bochornosa tontería de las camarillas palaciegas, cuya influencia era tanto más censurable y humillante, cuanto que se ejercía

sin pudor y sin conciencia a espaldas del resignado y pacífico rey consorte. Hoy no hay camarillas, no hay influencias extrañas que se interpongan entre la Corona y los poderes legales de la nación, como lo demuestra la existencia del ministerio radical, enemigo acérrimo, implacable de todo lo que no sea constitucional, digno y honrado.

¿Cree el Sr. Suarez Inclán que con un gabinete como el que tenemos hoy son posibles las camarillas de otros tiempos, las camarillas de los Patrocinio, del P. Claret, de Gutiérrez de la Vega, de Narvaez, de O'Donnell, de Marfori y algunos más? Quédesse medio tan bajo, tan ruin, tan ilegal, para los partidos que no viven de la pública opinión, que no se alimentan de los deseos populares, como sucede precisamente al partido del Sr. Suarez Inclán, al bando neofalsoniano. Si los radicales sospecharan, nada más que sospecharan, que en el regío alcázar se atendía a la influencia de las camarillas, faltarles tiempo para advertir a S. M. el rey que la senda constitucional es muy otra. Pero afortunadamente las camarillas no existen, ni D. Amadeo I las toleraría.

El discurso del Sr. Rebullida, senador republicano, así como las breves palabras de los señores Fuemayor, Alonso y Morales Diaz, no ofrecen interés alguno. El primero se limitó a reproducir los argumentos expuestos por el señor Suarez Inclán, y los segundos a corroborar lo dicho por el Sr. Montero Rios en la sesión anterior.

MORIAMUR PRO BORBONIBUS.

En el tercer piso de una casa, situada en cierta callejuela de Trieste, viven, hace muchos años, siete españoles, ya casi chochos, que tienen la manía de creerse en un palacio real y de repartirse y representar los papeles de reina y corte-sanos en la inocente comedia con que entreteñen los días que les separan de la tumba. Para penetrar en aquel lastimoso teatro, es preciso pedir una audiencia a S. M. por medio del mayordomo mayor, muy dispuesto a inclinar el real ánimo en favor de la concesión, cuando ve en perspectiva 20 francos para comprar un par de botas. Cuando se logra penetrar en la misera estancia que lleva el nombre de cámara real, a cuya puerta anuncia un uger desgarrado que ejerce las triples funciones de cochero, cocinero é introductor de embajadores, se encuentra en el testero un sofa desvencijado bajo un dosel de damasco raído, en cuyo centro campea el retrato del rey de España, debido al talento de un pintor de brocha gorda. A derecha é izquierda de aquel trono... de San Fernando se colocan de pie los comparsas, seis pobres viejos de ambos sexos, el más joven rayando en ochenta años, que, en pago de sus servicios a la reina, apenas reciben más que una pitanzá, higiénica bajo el punto de vista de la dieta, y, en circunstancias fenomenalmente prósperas, un reparto de 50 a 60 francos por barba para rapé, cigarrillos de papel y remiendos de la ropa. En ocasiones solemnes, aquella corte se permite ciertas visitas de etiqueta en un coche antiquísimo, máquina tan respetable como pesada, de que tiran dos mulas, una coja y otra tuerca, que nunca cumplen su misión de tiro real, sin dar, antes de volver a palacio, media docena de tropezones y caídas. La *testa coronada*, que así vive, es doña María Teresa de Borbon y Braganza, princesa de Beira, viuda en segundas nupcias de S. M. D. Carlos María Isidro de Borbon.

No inspira en verdad gran lástima esa mujer ambiciosa, hipócrita y fanática, que tanto contribuye a encender la guerra civil y, contra su intencion, como capitana de los *ojalateros* de Onate, perdió la causa de los sesenta mil hombres que durante siete años habían tenido el mal gusto de repetir: *moriatur pro Borbonibus*.

En un rincón de Francia, perpetuamente desligada de las hijas del primer matrimonio, como las hijas quisieron estarlo siempre de ella, y acompañada de un ex-guardia de Corps, marido tardío por obra y gracia de un casamiento morganático, se come doña Cristina de Borbon sus rentas, cuantiosísimas cuando la arrojaron de España, mermadas hoy por la incapacidad del marido y la rapina de los que han hecho su fortuna diciéndo a la viuda de Fernando VII: *Moriatur pro regina nostra*.

Allá en Ginebra anda la mujer de D. Carlos de Borbon y Este, mujer rica y ambiciosa, que ha derrochado su patrimonio, no ciertamente en socorrer a su abuela la que vive en el piso tercero de una casa de Trieste, que de esta ningún hijo ni nieto se acuerda, sino por los que la han robado, haciéndola tomar por lo serio lo de *Moriatur pro regina nostra*.

Por esos mundos de Dios y estimados en lo que merecen, vagan multitud de ex-infantes borbónicos.

En no sabemos qué región, habita D. Juan de

Borbon, que hace muchos años renegó de su mujer y sus hijos.

Allá en Francia, no podemos decir a punto fijo si en casa de un empleado del Gran Hotel ó de otro de las carnicerías de Duval, está doña Josefa de Borbon, separada de su marido y sin la menor curiosidad por saber dónde paran sus hijos.

Allá en Lisboa, en casa de una bailarina del teatro de San Carlos, mora doña Isabel de Borbon, que hace siglos rompió todo lazo con su esposo el conde de Gorosky.

Tonta, loca ó maniática, pesa doña María Cristina Isabel de Borbon sobre D. Sebastian de Borbon, que, al casarse con ella, ni siquiera ha sabido sostener la reputación que gozaba del más cuco de los Borbones.

Podríamos llevar a nuestros lectores a Baviera a que contemplaran la suerte de aquel príncipe que, teniendo un estómago tan exigente que necesitaba para almorzar lo que él llamaba un *pajarito*, aún le tuvo mayor para casarse con doña Amelia, Filipina, Pilar de Borbon.

Podríamos trazarles un cuadro del hogar de doña María Isabel de Borbon y el conde de Girgenti, cuya vida terminó por el suicidio.

Habría para llenar todos *in fólio* con las aventuras de la plaga de borbónicos de menor cuantía, retoños de la fecundísima rama española, que anda desperdigada por Europa: sería impropia tarea pasar revista a las otras; por ejemplo, a D. Luis de Borbon, escapando a Londres para dejar burlados a los acreedores contraindos en las bacanales de la *Avenue de l'Emperatrice*; a don Francisco de Borbon, ex-rey de Nápoles, y a sus hijas, apagados este último verano en Spá al tape verde, jugando a la ruleta en amor y compañía de tahures y mujeres livianas; a las dos ramas francesas, coronando la serie de sus torpezas y falsías en la capilla expiatoria, dándose el beso de Judas recíprocamente los Borbones representantes de Luis XVI, el guillotinado, con los Borbones representantes de Orleans, que votó por que le guillotinaran.

No tenemos ánimo para emprender tan ingrata tarea; es más, ni este artículo escribiríamos, si los que explotan a los Borbones no fueran provocadores imprudentes, que van haciendo necesario un término a la lástima de que esos desdichados borbónicos han sido objeto hasta aquí.

Cuando hay quien se atreve a oponer a la sentencia de la nación *Abajo los Borbones!* el ridículo latín *Moriatur pro Borbonibus*, se hace preciso trazar un boceto de esa edificante familia, que por la naturaleza, por la educación y por los ejemplos de sus mayores, va refinando sus costumbres y sus prácticas.

A Carlos IV, el rey simplemente imbécil, sucede Fernando VII, necio y malvado a la vez: al príncipe conspirador contra la vida de sus padres y traidor a la nación en Valencia, en Sevilla y en el Puerto de Santa María, sucede la hija torpe, falsa y desleal del 43 y el 56: fieles imitadores de tales modelos son D. Carlos, rebelándose contra su hermano y su sobrina; D. Francisco, haciendo la guerra a su cuñada, y la cuñada desterrando a D. Francisco; Montpensier, conspirando contra doña Isabel y matando a don Enrique; Montemolín y D. Juan, y todos ellos, jurando Constituciones y arrepiendiéndose de haberlas jurado, firmando compromisos y escarne-ciéndolos con otros, declarando que el más reciente fué obra de un engaño.

María Luisa, la doble esposa de Carlos IV y de un guardia de Corps, tiene su heredera en Cristina, la esposa morganática tardía de otro guardia de Corps; y después en Isabel, que no encontrando ya más que guardias de la Reina, presta equitativa atención a todos los cuerpos civiles y militares, desde el paisano al ingeniero; a todas las categorías sociales, desde el músico al general.

Pues en esa desdichada familia con quien, si llevara el apellido de García ó de Pérez, no trataría ninguna que se estimara; en esos hombres imbéciles, falsos y sin palabra, a quienes nadie daría la mano; en esas mujeres de más lastimoso historia que las de los seres caídos a quienes se cierran todos los hogares honestos, ahí está la tabla de salvación de España, al decir de los que exclaman, riéndose en sus adentros de la farsa que representan: *Moriatur pro Borbonibus*.

Doña Isabel de Borbon, separada de su marido D. Francisco de Borbon, casi desde que se casó, no tuvo sucesión alguna del tal matrimonio en los primeros cinco años; pasamos por alto el destierro del D. Francisco al Pardo, las repetidas amenazas de que iba a cantar claro si no le daban dinero, la repugnancia a hacer presentaciones en bandeja sin que le valieran algo, y vamos al niño que apareció en Palacio de resultados de una de aquellas condescendencias de D. Francisco, que tanto dará que escribir a periódicos hoy entusiastas del aparecido.

Este niño precoc, como representante de la legitimidad, estaría llamado a resumir la quinta

esencia del talento de Carlos IV, de la honradez de Fernando VII, de las virtudes de María Luisa, del desprendimiento de Cristina, de la habilidad de Isabel; como reflejo de educación, sería el perfeccionamiento de la religión de Sor Patrocinio y el Padre Claret, del amor entre padres é hijos demostrado entre Cristina y los dos frutos del primer matrimonio, de la paz conyugal de que ha visto ejemplo entre su madre y D. Francisco y del cariño a la familia que le demuestran, éste, separado de la que fué su mujer, constantemente unido a Meneses y sin querer oír hablar siquiera del hijo de aquella, y doña Isabel, por su parte, separada del hombre con quien la casaron, constantemente unida a Marfori, a quien se inclina a confiar el porvenir del chico, los días que no le dá por acompañante a Montpensier.

Y en verdad que, siendo lógica a lo Borbon, nada más natural que esa vacilación entre Marfori, que fué introducido en palacio por Narvaez, la encarnación del partido llamado conservador, a quien doña Isabel debe la pérdida de la corona, y Montpensier, el esposo de la hermana doña María Luisa Fernanda que conspiró para arrancársela desde Sevilla, Lisboa y París: el uno va a continuar la explotación de la mina hasta que se acabe el filón; el otro va a exprimir la *legitimidad de lo ilegítimo*, hasta ver si saca de ello el suspirado trono; los dos pueden sacarse a la suerte del fondo de un sombrero, porque con cualquiera de ellos está abiado el niño precoc.

Culpa de esos imprudentes abogados de lo imposible es que, contra nuestro deseo y nuestra costumbre, hayamos tenido que fijar la vista por un momento en el repugnante cuadro de los Borbones, que ni siquiera pueden acomodarse a una conducta respetable, que les grangee la aureola de lástima que rodea a la desgracia, cuando se conserva alguna dignidad.

De que, después de todo, nosotros tenemos más compasión de doña Isabel que los que la explotan a título de sus defensores, vamos a ofrecer una prueba palpable.

Según datos que tenemos por fidedignos, el capital que D. Manuel Cortina la había asegurado cuando estuvo en Francia, producía una renta anual, perfectamente consolidada, de seis millones de reales.

Cuatro años y medio hace que la desdichada doña Isabel está oyendo y creyendo la cantinela *moriatur pro Borbonibus*, y todavía no ha llegado a sus oídos una voz caritativa que le diga:

«Precisamente porque el pueblo español luchó heroicamente durante seis años hasta arrancar de manos de Napoleón I a un Borbon, que pagó a la nación con la ingratitud y la perfidia más negra:

«Precisamente porque la pobre España volvió a sostener siete años de otra terrible guerra, en que D. Carlos de Borbon llevó al sacrificio a sus defensores y doña Isabel hizo traición a los suyos:

«Precisamente por eso, es por lo que, desengañado al fin el país, que antes se movía enarbolando la bandera de tal ó cual Constitución, de éstas ó las otras reformas, y comprendiendo, por último, donde estaba el origen del mal, en Setiembre de 1868, en vez de enarbolando una bandera más, desarrolló esta sentencia definitiva: *Abajo los Borbones!*»

Después de ella, no hay partidos borbónicos que merezcan el nombre de tales; no hay más que pandillas de especuladores que aspiran a vivir y gozar a costa de ellos; porque, en cuanto al pueblo español, después de tres largas y sangrientas guerras y de otros tantos escarmientos, por lo único que está dispuesto a *moriatur* es por no consentir más Borbones. Montpensier, que sabe aritmética, tiene apuntado lo que le han costado y lo poco que le han servido los hombres que le han sacado el dinero con la cantinela: *moriatur pro Borbonibus*.

Doña Margarita y el de Módena tienen dolorosa experiencia de que los carlistas de hoy, forjadores de cuentas fabulosas por gastos imaginarios, merodeadores para su negocio y no para el de D. Carlos, que nada les importa, no son los carlistas creyentes de la guerra de los siete años.

En cuanto a los llamados conservadores, gente que tiene por principio armarse al sol que más caliente, la historia dice hasta qué punto es cómico lo de *moriatur pro Borbonibus* en nobleza que escapó a Bayona a besar los pies de Napoleón I, y en los que, lejos de morir por nadie, abandonaron a Cristina en Barcelona y a Isabel en Madrid y San Sebastian, y abandonaron al lucero del alba en el momento en que no le vean asaz brillante para asegurarse poder y fortuna.

Hemos dicho que doña Isabel entró en Francia con una renta de seis millones de reales.

Doña Isabel ha entrado en el año 75 con una renta de dos millones.

En vez del *moriatur pro Borbonibus*, los ar-tífices de restauraciones imposibles, los autores de planes infalibles de reacción, los promovido-

res de rebeliones enmascaradas, que parecen una cosa y son otra, han robado a doña Isabel en cuatro años dos tercios partes de su capital.

Siguiendo por ese camino, dentro de muy poco tiempo se enseñará en el piso tercero de una casa situada en un callejón de no sabemos qué ciudad, una mujer miserable abandonada de los que hoy la explotan, y únicamente acompañada de algunos criados fieles que la llaman Majestad, segunda parte de la capitana de los ojales de Onate.

Esta al menos, en medio de su horrible soledad, es reflejo poniente de la causa al rededor de cuya bandera se levantó hace cuarenta años un ejército voluntario de sesenta mil hombres.

Escarmiento de reyes insensatos será doña Isabel, que, habiéndose sentado en un trono levantado por la nación sobre treinta mil cadáveres, tan bajo ha caído, que no hay quien salga de aquel campo por su causa; para los espíritus religiosos, emblema de las profanaciones de San Pascual Bailon y otras tantas; para las personas honestas, elemento de corrupción; para los que sinceramente aman el hogar doméstico, ejemplo de escandalosa disolución de la familia.

Entre tanto, en esas cuentas que lleva Montpensier de lo que le ha sacado; en esa merma de la fortuna de doña Margarita y del de Parma; en esa reducción de seis millones a dos en la renta de doña Isabel, está la explicación de tantas agitaciones, disfrazadas con distintos lemas, por que el país ha pasado y pasa; y en lo infundado de ese río de oro, dedicado a corromper y sobornar, está también el testimonio de la impotencia borbónica y de la refractaria que es España a la restauración.

Con justa satisfacción participamos a nuestros lectores el último brillante triunfo de nuestras valientes tropas sobre las facciones vandálicas del carlismo.

Y en prueba de nuestra severidad y amor a la justicia, ya que abrigamos la certeza de que los detalles han recibido su confirmación completa, nos abstendremos de hacer descripción propia, dejando que hable nuestro colega *La Política*, que, siendo de oposición, no tendrá interés especial en que los hechos aparezcan adulterados.

Dice así el diario unionista:

«Con objeto de interceptar las comunicaciones e impedir el paso de la artillería, los carlistas, que han tomado posiciones estratégicas para dificultar los movimientos de nuestras tropas, habían fortificado a Peña de Haya, cerca de Tolosa, levantando obras exteriores y haciendo enormes cortaduras en los caminos y terrenos inmediatos.

Los carlistas Santa Cruz y de Orio con 1.500 hombres eran los encargados de defender esta posición casi inexpugnable.

Comprendiendo la necesidad de apoderarse de ella y dar una lección a los carlistas, el general Prim de Rivera, con su división, la atacó ayer con todas las precauciones de la guerra, indispensables para no exponerse a un fracaso, pues esperaba que la resistencia fuese esforzada, como, en efecto, lo fue.

El fuego, muy vivo por una y otra parte, duró más de tres horas, pasadas las cuales, viendo el general Prim de Rivera que nada se adelantaba con sostenimiento por más tiempo, ordenó que la infantería avanzase rápidamente hacia el pueblo, salvase las obras de defensa, atacase a la bayoneta las fuerzas enemigas que encontrase a su paso y combatiere hasta quedar dueño del terreno.

Así lo hicieron los cuerpos de infantería con un ímpetu admirable, que impuso a los enemigos, los cuales, después de luchar vigorosamente, abandonaron el pueblo, poniéndose en dispersión y fuga.

Para evitar que volvieran a reunirse en las inmediaciones de él, el general Prim de Rivera mandó situar convenientemente algunas fuerzas, que hicieron varios disparos contra los fugitivos, en persecución de los cuales se lanzó la infantería, por no poder hacerlo la caballería en razón a que, como hemos dicho, los carlistas habían cortado de antemano los caminos para no ser perseguidos en su prevista retirada por fuerzas de esa arma.

El resultado de esta jornada, la más empeñada que ha habido hasta hoy en las Provincias Vascongadas, ha sido el siguiente: 38 carlistas muertos sobre el campo, entre ellos dos curas, varios heridos y sólo ocho prisioneros. Además se les han cogido buena cantidad de fusiles y de municiones, uniformes y papeles de importancia. La tropa sólo tuvo cuatro muertos y varios heridos de la clase de soldados.

La libertad ha de salir victoriosa contra esos monstruos, instrumentos de la reacción, y la heroica división Primo de Rivera, ha conquistado un nuevo laurel a nuestro valiente ejército, por el cual le felicitamos y le felicitaremos todos los hombres honrados.

No solo fueron muy aplaudidas, sino que han producido el mejor efecto en todos los círculos liberales importantes, como en el seno del partido republicano, las energías frases pronunciadas ayer tarde en el Congreso por el señor presidente del Consejo de ministros, inculcando a los partidos reaccionarios el desarrollo y la asistencia de la sangrienta rebelión carlista.

Nosotros, que siempre lo hemos creído así; nosotros, que en alguna ocasión hemos consignado este parecer, y aun lo hemos afirmado ante las autorizadas palabras del respetable presidente del Consejo, no podemos menos de encontrar un irrevocable testimonio. Y es lo único que se comprende.

¿Habíamos de estar interesados los radicales en sostener esa infame insurrección de bandidos, deshonra de una nación culta? ¿En qué sentido nos sería esto favorable? Por el contrario; nosotros, con todos nuestros medios, con todas cuantas fuerzas estén a nuestro alcance, batimos y batiremos esa impudencia, causa perturbadora de la paz y el reposo en muchas y ricas provincias.

¿Puede estar interesado en esa repugnante sublevación el partido republicano? Pues qué, ¿no ha declarado que está resuelto a apoyar al gabinete contra esa turba de traidores con soga?

Aquí no hay más que los afanes interminables de la reacción; el oro de esos bandos proselitistas y destruidos por la opinión de la vida de actividad en la política moderna; el oro de los que todo lo han perdido menos el honor, como diría alguno de sus farsantes jefes; el oro de los negros coaligados, cuya disolución ha comenzado entre ellos mismos, es, y nadie lo dude, el empuje que inesperadamente llegó a remover los abandonados restos del *tercerismo* ya enterrado, con el fin exclusivo de amparar crímenes, perturbaciones y desórdenes contra la situación, lo cual, mal que les cuadre, ni lo han conseguido, ni lo conseguirán.

El golpe, que con las valientes frases del señor presidente del Consejo recibió ayer la reacción, es un golpe de mortales resultados.

El Puente de Alcolea, con toda la fuerza de la razón y la severidad del buen crítico, demuestra ayer en uno de los artículos que, como serie, viene dando a luz, que los alfonsinos y carlistas, lejos de dar apoyo a la *celebre Liga*, «son su may y más terrible enemigo.» «No pudieran hacerlo mejor, dice, si el oro filibustero fuera bastante para comprar la lealtad que todos debemos a la patria.»

En la presencia de esos partidos en el Centro hispano ultramarino, vé un sarcasmo que debe concluir, así como la Liga debe dar por terminado su trabajo, si no es que, impotente para salvar a Cuba, tiene la esperanza de servir un día para herir por la espalda a la revolución.

Verdaderamente que este colega es quizá el único entre todos los conservadores que se adapta hoy a la marcha de una política necesaria, prescindiendo de lo que *La Discusión*, con fundamento, llama *pequeñeces*, y que constituye el alharquista rutinario de los demás cofrades de *El Puente de Alcolea*.

Examinense las cuestiones esenciales, véase cómo la sana crítica llega a poseer la verdad y a desengañar a muchos de errores funestísimos.

Desde los primeros momentos, desde las primeras convocatorias que para ese disparate denominado la Liga, se hicieron, dijimos sin recelo, sin vacilación, que su tendencia era propia política, restauradora, negrera, reaccionaria. Y cómplices de esa bien encubierta traición eran los conservadores, como eran todos los que a carlistas y alfonsinos tendían allí su mano.

A nuestros argumentos se contestó con calumnias; a nuestra franca intención, con las acriminaciones más rudas.

Sonó la hora: el convencimiento penetra en los hombres que, sinceros y desinteresados, saben meditar, y *El Puente de Alcolea*, con valentía, con franqueza dice a los suyos lo que siente. La Liga es un estorbo, está demás, ha debido ya dejar de existir, porque impotente para todo, presta, sin embargo, capa y careta a los que así se ensayan para una horrible traición.

Ellos mismos lo confiesan, porque la conciencia no sirve mucho tiempo para encubrir, y dar pábulo a grandes aberraciones.

La Liga negrera cumple su destino. Conjuración maldita, foco de un atropello contra el honor de la patria, muere como toda conjuración: hecha trizas por los mismos conjurados.

El letrero que ha adornado en las noches de iluminación los balcones del ministerio de la Gobernación decía:

«Viva la soberanía nacional! pero *La Política* acordó a pasar por la Puerta del Sol en un momento ¡qué casualidad! en que el aire había apagado algunas luces, y el letrero quedaba reducido a lo siguiente:

L... OBERA NACIONAL.

No carece de gracia el chiste, aunque nadie vio tal supresión, sino *La Política*; pero debemos advertir al colega, que mejor es que haya lobos al frente del Estado, que zorras, como en tiempos de doña Isabel ¿eh? Pues hasta otra.

El Diario Español, que ve en aciago estado todo el territorio catalán y las provincias vascas, que considera la provincia de Barcelona obediencia, en su mayor parte, a las órdenes del *Terro*, y fuera del dominio de nuestro monarca; alarmado, juzgando impotentes las fuerzas del ejército tal como están constituidas para combatir al carlismo, grita que rabia, diciendo que lo que se necesita es un gobierno que disponga de fuerza moral y material, que adopte medidas energéticas, que plantee la *suprema ley* para salvar al país, porque, en su concepto, el gabinete actual no tiene fuerza de ningún género para salvar el orden, la libertad y la patria.

Por más que empuje *El Diario* queriendo como aconsejar a los mismos suyos para que se unan, y unidos luchan, su fin, el de todo conservador, no es otro que el de pedir por el amor de Dios el mando y el presupuesto.

Precisamente, en su concepto, el gobierno radical no puede contar con elemento alguno de brío, porque, en opinión del colega, no hay gobierno posible sin garrote vil, sin bayonetas que sirvan como instrumento de verdugos, sin destierros donde muera olvidados del mundo los hombres que se atreven a levantar la cabeza.

Nosotros, que sabemos bien la exageración de esas noticias que del carlismo hacen un ejército conquistador; nosotros, que no descansaremos elogiando el heroísmo y el denuedo de nuestros soldados y voluntarios de la libertad, y por último, nosotros, que profesamos doctrinas y prácticas contrarias a aquellas que inspiran la necesidad de *leyes supremas*, estamos tranquilos y contemplamos con calma esos ayes, que parecen hipocritas llamamientos, y respondemos al periódico conservador que el gabinete, sin *extraordinarios actos* de despotismo, sin violencias ni imposiciones extrañas, dispone de tantas fuerzas, como que está cierto de poder con esos enemigos que tan formidables halla en sus sueños dorados.

El Gobierno y La Iberia, como otros periódicos del *bravcon* constitucionalismo, se envuelven con el incidente de la otra tarde en el salón de conferencias, por supuesto, pintado según ellos; llaman *fasciosos* a los radicales, y nos dicen que hemos arrojado el guante a la prerogativa regia y que nos creemos suficientes para imponernos a todo el mundo.

En cambio, otro papel de la propia comunión, pero que parece el encargado de las funciones de *matachín*, añade que, si aconteciere lo que no es de esperar, ellos, monárquicos por convicción y *dinásticos leales* (¡¡¡!!!) lucharán hasta morir en las calles combatiendo a esos miserables, y el ostracismo o la muerte será el castigo de los convencionales.

Eso quisiera el gato... Menos humos, menos humos. ¡Los leales dinásticos! Y no han sido para abrir siquiera los balcones del casarón del *conclave-clavel*, desde hace cuatro noches, según cumpliría a sus hipocritas protestas!

Facciosos, pero facciosos ramplones, si que merecen titularse los que por mandar se vuelven locos.

Mas adelantaria *La Iberia* imitando la conducta de algún cofrade suyo que con bastante acierto explica su juicio respecto a ese *conclave*.

negrero, cuyas adhesiones, que son chavacanos inventos, él no se cansa de reproducir y exagerar, que no hacerse tan contumaz y apasionado en luchas impolíticas, puramente de odio y dictadas por la ambición.

Todos sus cálculos, todas sus reflexiones, exentas por completo de una base que las dé matices de política, vienen nada más que a repetir el constante sonsonete de que no queremos dejarnos sustituir. Para ello precisamente la calumnia, los enredos de siempre, las imposturas que en ese diario son una monomanía, llueven contra el gabinete y contra los hombres leales más adictos y significados en la situación.

¿Cómo hemos de contestar lo que tantas veces hemos desmentido? La necesidad que se recudece no arranca sino el desprecio. Si a ese punto llegamos, confiese *La Iberia* que ha sabido coronar sus tiempos de oro, sus días de ilustración.

¡Vaya un interés patrió! Sus columnas cuajadas de violencias, de acusaciones, no muestran ni un sólo principio, ni un párrafo que propenda a desenvolver grandes cuestiones, asuntos de peso, que tanto interesan, que tanto importan al país. Diarios semejantes no merecen otro nombre que el de *locos prelatos*, ciegos por la quimera de su importancia nula y de sus servicios *acrisolados* por la defección y por la apostasía.

Un periódico conservador, que considerará quizá de la mayor importancia publicar diariamente su sección de *Última hora*, aunque sea con macarrónicos y falsos noticiosos, aparece ayer con una de sus habituales *supercherías*, diciendo en tremebunda forma, que en Consejo celebrado anteayer, los ministros lucharon entre sí acerca de la oportunidad de declarar la Cámara en Convención. A este propósito hace notar que los momentos son muy críticos, que el pánico más aterrador domina en todas partes, y prorrumpe fingiendo agonizante consunción:

«¡Dios salve al país! ¡Dios salve a la dinastía!»

Comenzando por afirmar que es falso cuanto calumniosamente y bajo la acostumbrada excusa del *se dice* imputa ese diario a los ministros, únicamente añadiremos que esa situación de horrores y ese pánico aterrador reinan en el *Conclave-Clavel* que no quiere entrar en el convencimiento de que sus ambiciones están condenadas por el país liberal y honrado, que se rie de sus baladronadas y de su extravagante hipocresía.

El orgullo de la opinión pública, según el mismo se llama, no aceptando ser orgullo de los *chatos*, ha dicho y sostiene sin desmentir nuestro sueldo de ayer, que la presentación del nuevo infante se verificó en medio de la mayor solemnidad, y lo repetimos que eso no es cierto, y que no sólo hubo políticos de la situación, sino otros de la más alta talla pertenecientes a los bandos conservadores.

Si ese periódico es capaz, que pruebe lo contrario; si no, falta a sabiendas y con reincidencia, a la verdad.

Para contestar a nuestro artículo editorial de anteayer se presenta divertida y sarcásticamente *La Prensa*, dándonos la razón en todo, con el fin de envolver en sus párrafos, que nada significan y nada de nuestras frases rechazan, una serie de injurias, de las que, por más que no queramos, llamamos con razón cartillas rutinarias.

Que los radicales en el poder hemos perturbado la administración con ruinosos empréstitos; que somos hipocritas y nepóticos; que condenamos hoy lo que ayer defendimos, *et sic de ceteris*, no sin la adición de la última de las calumnias, que nuestros actos y nuestra dignidad han desmentido muy alto, por fortuna: que *consentimos* la perpetración de un atentado contra los reyes.

Así es como se defienden esos constitucionales: no tienen que contestar; no pueden destruir uno sólo de nuestros cargos, y apelan al recurso de hacerse los desdeseños y repetir sus bien aprendidas letanías de injurias y vituperios.

Última grande causa el martirio de una ambición que, como el hambre voraz, todo lo quiere.

La Esperanza, consuelo de mortales que sufren hipocondría, al hacerse cargo de nuestro artículo de ayer, encuentra un pequeño párrafo que alude a la resurrección de los carlistas por culpa de los indiscretos que promovieron coaliciones, y después de copiarlo, exclama con evangélica fruición:

«De suerte que, según *LA TERTULIA*, ya hay carlistas seglares que no son sacerdotes ni monaguillos.»

Los hay y los había, pero dolorosamente son beatos y farsinosos disfrazados con levita. Ya vé el colega si es dulce el remedio que por contestación le regalamos.

Dice *El Eco de España* con toda la buena intención que le caracteriza:

«Ni aun los radicales más favorecidos han iluminado sus balcones con motivo del fausto acontecimiento que tantos disgustos les ha traído.»

Los partidos bien ordenados, como el radical, tienen su centro de representación, que dentro del partido se llama oficial. *El Eco de España*, por andar siempre cabizbajo y taciturno, no ha logrado ver los balcones de la Tertulia progresista-democrática, centro oficial de nuestro partido, cuya iluminación podía haberle evitado de incurrir en puerilidades como la que le ha hecho lucirse. Los más y los menos favorecidos tienen allí como políticos su representación, y excusado es que exponamos al desengañado alfonsino otras explicaciones, salvo el caso de que testarudo ó intencionado se obstine en solicitarlas.

De Mucientes (Valladolid) nos escriben desmintiendo la noticia dada por el periódico *La Crónica* referente a que los habitantes de aquel pueblo se habían adherido a la liga negrera.

Los habitantes de Mucientes han felicitado al gobierno por su marcha reformista, mal que pese a los diarios negreros, como están haciendo todos los pueblos liberales de España.

La Epoca copia anoche todo un suelto nuestro, exclusivamente para afirmar que no hemos hablado verdad al advertir que los Manzanedos asisten al Circolo de la calle del Clavel.

Tenemos el gusto de repetir a *La Epoca*, que firmes en nuestro aserto, aseguramos que si la improvisada yuntuosa magnificencia, y la pantomímica figura del señor marqués de Manzane-

do no siente, como bueno, descender hasta los salones del gran *Conclave*, amigos y sectarios suyos, exclusivamente suyos, que podemos citar, han entrado y salido, a nuestra vista, allí donde pueden ayudar en coro a los Sagastas, los Serranos, los Santa Cruz, etc.

¿Lo quiere más claro el atrevido aunque vieja colega?

Tenemos el disgusto de participar a nuestros lectores que ayer falleció en Madrid la eminente poetisa: Ja fecunda Safo cubana Excm. señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, causando en el ánimo de cuantos la conocían, aunque fuese sólo por su nombre, el más profundo y triste dolor, y en las letras españolas una irreparable pérdida.

Desde hace mucho, la distinguida hija de Apolo, gloria de nuestra lírica, se dedicaba exclusivamente a obras de piedad. Descanse en paz, y reciba su desconsolada familia la expresión de nuestro profundo y cordial sentimiento.

Hoy a la una de la tarde tendrá lugar el solemne acto del bautismo del infante recién nacido; siendo la encargada de llevarle a la pila la Excelentísima señora duquesa de Prim, y de administrar el sacramento el Sr. Mendez, pro-capellán mayor de Palacio. Asistirán al acto veinte capapiales y otros muchos sacerdotes, extrenándose un riquísimo terno con bordados de piedras preciosas.

Poco más tarde se verificará en Palacio un suntoso banquete.

El general Hidalgo no tiene que saber, como afirma *La Política*, ni de palabra ni por escrito, que «el general Moriones ha echado todo el peso de su influencia en el platillo de los artilleros.»

¿No sabe por qué, el noticiero colega?

Porque es pura invención, es completamente falso que el dignísimo Sr. Moriones se haya mezclado ni mezele para nada en esa cuestión.

Y con esto basta.

Los periódicos de Puerto-Rico llegados ayer, dan cuenta de haberse reunido la diputación provincial para dar posesión a los nuevos diputados nombrados para cubrir las vacantes que existían. El acto fue presidido por el gobernador superior civil interior, quien en un breve discurso recomendó la imparcialidad y justicia en todos los actos, reclamando el apoyo de la corporación para sostener el orden público; a cuyo discurso contestó el vicepresidente D. José Severo Quiñones, manifestando que no sólo la diputación estaba dispuesta a prestar su apoyo a las autoridades para sostener el orden, sino que también lo estaban los pueblos de la provincia.

Nuestro querido amigo el apreciable poeta y diputado a Cortes Sr. Blanc ha tenido la satisfacción de recibir la carta que ha continuación reproducimos, nueva flor para la honrosa corona que ha ceñido a sus sienes con la representación del interesante drama *Romper cadenas*:

«Sr. D. Luis Blanc.

Querido amigo nuestro! Después de la merceda ovación que ha obtenido Vd. en el teatro de Novedades, con motivo de las representaciones de su bello drama *Romper cadenas*, sólo nos cumple como individuos de la «Junta directiva de la sociedad Abolicionista española» entrar a Vd. el testimonio de nuestra profunda gratitud.

La retención del esclavo había sido ya cantada en 1866 por una mujer ilustre, gloria de las letras españolas; a causa tan sagrada habían dedicado su elocuente voz muchos de nuestros insignes oradores, al lado de los humildes representantes de la sociedad emancipadora. A Vd. cabela gloria de haber llevado la santa idea a la escena, consiguiendo, no sólo en triunfo para su propio talento, si que entusiasmas aplausos y nuevas muestras de abnegada simpatía para el infeliz negro, víctima de la más infame de las explotaciones.

Dígnese Vd. aceptar esta sincera manifestación de nuestros sentimientos, asegurándole que siempre le habremos de contar como uno de nuestros más decididos y más necesarios amigos.

Suyos afectos S. S. Q. B. S. M.—Fernando de Castro.—Gabriel Rodríguez.—Rafael M. de Labra.—Eduardo Chao.—Francisco Díaz Quintero.—M. Regidor.—Julio Vizcarondo.—José F. Clinton.—M. Padilla.—Ricardo López Vázquez.—Madrid 27 de Enero de 1873»

NOTICIAS GENERALES.

Ayer se ha recibido el correo de Puerto-Rico que alcanza al 12 del actual, en cuya fecha la tranquilidad era completa en toda la isla.

Segun despacho del capitán general de Valencia, la facción Barrero había sido desfilado ayer.

Ayer, según costumbre, ha habido Consejo presidido por el rey.

Ayer han tomado posesión los nuevos ministros del Tribunal de Cuentas, Sres. Mata, Rubio Casparides y Herrando. No han asistido algunos de los ministros que han protestado, concurriendo los señores Moradillo y Laberón. El fiscal se ha excusado.

Procedentes de la fabrica de Barcelona, se han puesto en circulación tres millones 369.890 monedas de un céntimo.

Habiendo llegado a noticia de los liberales de la Junquera que la partida de Barracot se acercaba a las inmediaciones de dicha población, se levantaron en sonaten con las armas que se apresuró a entregarles el alcalde, y pocos momentos después una fuerza considerable se hallaba dispuesta a la defensa de cualquier agresión por parte de los carlistas.

Conocedor el cabecilla de la imponente actitud de aquel vecindario, abandonó su propósito, dirigiéndose a los montes vecinos.

CORTES.

CONGRESO.

Presidencia del Sr. Gomez.

Extracto de la sesión celebrada el día 1.º de Febrero de 1873.

Abierta la sesión a las diez y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. Roldán anunció una interpelación al ministro de Gracia y Justicia sobre exceso de atribuciones en el ejercicio de su cargo.

El Sr. Ruiz Zorrilla leyó un proyecto de ley relativo a la ampliación de la red telegráfica en todas las provincias.

El Sr. Santamaría interpelló al gobierno sobre la falta de circulación de trenes en la línea del Norte, y los perjuicios que se irrogaban al comercio, a la industria y a los particulares.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: De Sr. Santamaría no tiene noticias exactas de lo que ocurre en este asunto, pues los correos le han llegado con algún retraso. Se ha hecho un pequeño corte entre Alsasia y otro punto que no recuerdo en este momento, y hoy quedará expedita la línea. El correo del Norte viene como los otros, y las compañías de ferro carriles siguen haciendo

grandes sacrificios para que no sufran la industria y el comercio ni los demás intereses generales del país las consecuencias de esa guerra de bandos. Los carlistas, que hacen en nombre de la religión algunos sacrificios, e a su vez cuantos malos curas a la cabeza; guerra que el gobierno está resuelto a hacer que termine, y para lo cual no pondrá sacrificio de ningún género; pero mientras las partidas no concluyan, el gobierno no puede responder de la completa regularidad en la circulación de los trenes. No hay ejemplo, ni volverá a haberlo de lo que están haciendo los que se llaman defensores de la religión, de la familia, de la sociedad y de los intereses conservadores.

No les basta levantar los rails, ni detener los trenes, ni llevarse la correspondencia, ni robar a los viajeros, como han hecho alguna vez; no se contentan con quemar las estaciones de los ferro-carriles, ni con exigir a los empleados que no presten servicio alguno so pena de ser fusilados, sino que han llegado hasta el extremo que ha dicho el señor Santamaría, de disparar sobre los trenes de viajeros, sin excepción alguna. Antes disparaban sobre los maquinistas y directores de trenes; ahora se ha refinado ya ese tipo de barbarie, y disparan sobre los trenes, aunque no sea el motivo de terminar el objeto que hacer daño. En las postimerías de una idea que no puede luchar contra la España liberal, quieren dejar un recuerdo tristísimo de esta sublevación, que espero ha de ser la última, al menos en lo que se refiere a ciertas comarcas.

Aprovecho esta ocasión para anunciar que la sublevación en el Maestrazgo está completamente terminada. (Una voz desde una tribuna: ¡Oh!) El señor VICEPRESIDENTE (Gomez): Orden; los señores acordarán de que se guarde silencio en las tribunas.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Deje V. S. al carlismo y a la Liga que se consuelen en sus postimerías. Digo que ha terminado la insurrección en el Maestrazgo, y no hay derecho para dudar de lo que aseguran el gobierno y las autoridades.

Se ha recibido otro parte de la derrota de las facciones de Guipúzcoa reunidas en número de 1.200 hombres, porque se les habían agregado los facciosos de Navarra; no es el motivo de terminar la acción se sabía que habían tenido 37 muertos, dos de ellos ministros del Dios de paz, y los heridos y prisioneros correspondientes a este número de muertos.

También ha tenido lugar otra acción en Cataluña con el cabecilla Savalls, en que ha habido por parte de los facciosos 11 muertos y gran número de heridos y prisioneros.

«El gobierno no puede hacer más de lo que está haciendo para terminar la insurrección. Ha dado órdenes para movilizar a los voluntarios que se i s triban en los cuerpos francos los que quieran i, fuera de su término municipal; ha entregado fusiles a los voluntarios de Cataluña, Navarra y Provincias Vascongadas; tiene gran parte del ejército en Cataluña, y la que estaba en operaciones en el Maestrazgo pasará ya a los puntos en que sea necesario. No se omite sacrificio alguno para concluir, como se concluya, con las partidas carlistas; pero el ejército se ha encontrado hasta h a poco en que los que los carlistas no pueden mantener la alianza siguiente de entrar en los reanamientos, que los generales pueden formar tampoco en tres días los cuerpos francos.

Sin embargo, nadie puede desconocer que la situación ha cambiado de algún punto a esta parte. No se han atrevido los facciosos a entrar en Vinaroz, a pisar las calles de Reus y de Tremp, y a llegar a las puertas de Tarrasa? ¿No entraron en Balaguer? ¿No tenían a contribución a varias poblaciones? Pues bien; de algunos días a esta parte, en que población ha entrado ni que contribución de la exigido? La situación, pues, ha mejorado. No digo por esto que sea cosa de que esté terminado todo en ocho ó diez días; pero los carlistas, no sólo no progresarán ya, sino que terminará esa tentativa de guerra hecha por el partido que sucumbió en Vergara.

No he entendido bien la segunda parte de la pregunta del Sr. Santamaría, y si la repite, tendrá mucho gusto en contestarla. Entre tanto, suplico a la Cámara y a los amigos que se interesan por la patria y que no se hallan en esta Cámara, que no den crédito a los rumores que con esta ó con la otra mira se esparcen a cada instante, ya de nuevas partidas carlistas, ya de disturbios en nuestras provincias de Ultramar, ya de tentativas revolucionarias por parte de los intrasigentes, todo con el objeto de hacer creer que el orden y la libertad son incompatibles; y llamo acerca de esto la atención del país sobre un hecho notorio.

Vivimos en el desorden, en la anarquía, en la licencia; es imposible seguir así; son necesarios otros medios para poner fin al estado de anarquía e intereses de la sociedad. Todo esto se dice por algunos, y yo pregunto: ¿quién tiene perturbada a la sociedad? El partido radical está en el gobierno y los republicanos se baten contra los carlistas. ¿Quién produce, pues, esas perturbaciones? Los que se llaman defensores de la religión y los que sin resolución bastante para colocarse resueltamente a su lado, les están ayudando.

El Sr. Lagunero manifestó su deseo de que hubiese mayor vigilancia por la frontera francesa.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Contestaré hasta donde sea posible a la pregunta del Sr. Lagunero, diciéndole que el gobierno está en la mejor armonía con el francés; y si bien hace algunas reclamaciones sobre la mayor ó menor libertad que en determinados puntos de la frontera pueden tener los carlistas, no cree que haya fundamento para las calificaciones de su señoría. Me considero por tanto en el deber de protestar contra ellas. Si el gobierno español tiene alguna queja, el gobierno francés la escucha, y no tiene menos de reconocerla en el momento en que la larga es imposible evitar que la trasape algun carlista. S. S. mismo sabe, cuando ha querido entrar en España hallándose en la emigración, los medios que pueden usarse para esto.

El Sr. Novillas denunció nuevos excesos de las facciones carlistas de Cataluña, las cuales han penetrado en varios pueblos.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El gobierno no tiene noticia de los hechos que ha citado el Sr. Lagunero, y como t l gobierno no puede fundar sus reclamaciones en lo que puede decir un diario, trasladado de hechos de este género. No sabe el gobierno de que los carlistas se pasen por Bayona con los uniformes de tales (no sé que uniformes serán; supongo que los curas no llevarán el mismo que los seglares... Veo que el Sr. Lagunero hace signos afirmativos; entones les felicito por ello, al menos por el cambio de color. Tampoco tiene noticia el gobierno de que el Pretendiente se pase impunemente por las calles de Bayona. El cónsul de ese punto, que es un empleado celoso y nuestro embajador en París, si al hecho de este naturaleza hubiera ocurrido, lo hubiese puesto en conocimiento del gobierno, y entonces hubiéramos formulado nuestras reclamaciones, que tengo la seguridad de que serían atendidas.

El Sr. Novillas tachó de no pertinente la contestación, y anunció una interpelación sobre ella.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No tengo noticia de los hechos a que se ha referido el Sr. Novillas; pero si S. S. ha creído contestar a lo que antes he dicho acerca de que no habían entrado los carlistas en poblaciones importantes, no lo ha conseguido, porque cualquiera que sea la importancia que S. S. dé a ese pueblo, no es comparable con la de las poblaciones donde hace pocos días entraban los carlistas, y que yo he citado.

En cuanto a que se han negado las armas a los vecinos de ciertos pueblos que son republicanos, yo tengo el derecho de decir a S. S., con el testimonio de correligionarios de S. S., que esto no es exacto; que todos los que se han aproximado al capitán general de Barcelona en solicitud de armas para combatir a los carlistas, las han recibido.

Yo tengo curas de ayuntamientos y de individuos de la Milicia, de las opiniones de S. S., en que me dan las gracias; y las tengo también de algun dignísimo diputado de esa minoría, mostrándose satisfecho de la conducta que en este punto está observando el general Gamindo.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA TERTULIA,

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Barrio-Nuevo, nú. 2, principal, esquina á la de la Concepcion Jerónima.

LA TERTULIA adelanta á sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica. Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y á la industria, y dará á luz en sus columnas artículos relativos á las ciencias, á la literatura y á las artes, que reúnan á una sana instrucción, el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días, excepto los lunes, y á pesar de sus grandes dimensiones estará por su baratura al alcance de todas las clases.

Madrid. Por un mes: 8 rs.

Estranjero. Un trimestre: 80 rs.

Portugal. Tres meses: 70 rs.

Ultramar. Seis meses: 140 rs. Por comisionado, 160 rs.

Provincias. Dirigiendo libranzas 26 rs. trimestre, y 28 haciendo la suscripción por comisionados, abonando siempre el importe adelantado.

Anuncios. Los de Madrid se admiten directamente á las oficinas de LA TERTULIA á uno, dos y tres reales línea de cuenta letras y los de provincias enviando libranzas al administrador.

Comunicados y reclamos á precios convencionales.

34

WHITE STAR LINE
LÍNEA DE LA ESTRELLA BLANCA.

Servicio mensual de espléndidos vapores de 5.000 toneladas.

ENTRE LIVERPOOL Y CALLAO (LIMA),

TOCANDO EN

BORDEAUX, VIGO, LISBOA, RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO,

BUENOS-AIRES (con trasbordo), VALPARAISO,

ARICA E ISLAY.

PRIMERAS SALIDAS:

28 Enero el vapor Gaelic. (nuevo).

25 Febrero Asiatic. id.

25 Marzo Belgic. id.

29 Abril Tropic. id.

Para pasajes y fletes, dirigirse al agente de la Compañía en Madrid,

D. FELIPE BARROETA, ALCALÁ, 16.

3

REGENERACION DEL PELO.—HIGIENE DEL CUERO CABELLUDO.

TINCTICOMO BORRELL.

Cuanto específicos para teñir el pelo se han ofrecido hasta hoy al público, todos con rarísimas excepciones, no son otra cosa que tinturas, ninguna de ellas con la verdadera propiedad de devolver á los cabellos su primitivo color, como ha querido asegurarse.

A la simple vista ya se distingue una cabeza teñida, y el aspecto, bastante feo, que produce débese á que la mayor parte de las sustancias que sirven para aquellas composiciones tiñen al mismo tiempo la piel y la cabellera, y cuyos resultados, además, son casi siempre la pérdida del cabello.

A fuerza de estudiar la fisiología del cuero cabelludo, hemos podido nosotros remediar esos inconvenientes gravísimos. Hemos procurado reproducir artificialmente el color natural de los cabellos, siguiendo la marcha trazada por la naturaleza, es decir, devolviendo la salud á las raíces enfermas; de manera que los cabellos adquieren otra vez por sí mismos su color primitivo, rubio, castaño ó negro.

Después de larguísimo ensayo hemos creído hallar en el Tincticomo una preparación que llena cumplidamente el objeto deseado, y es superior indudablemente á todas las de su género. Considerando las causas que modifican fisiológicamente la vegetación capilar, hemos logrado combatir los elementos de decrepitud que, por la edad, invaden el cuero cabelludo.

Bajo la influencia del Tincticomo puede afirmarse que sucede así. Esta preparación no se asemeja á las tinturas que transforman una cabeza viviente en una cabeza artificial: con el uso del Tincticomo es, como si dijéramos, la cabellera de la juventud que va adquiriendo otra vez su aspecto y belleza naturales.

Añadamos que el Tincticomo, compuesto esencialmente de principios vegetales, es un excelente tónico y suavizante al mismo tiempo, y que merced á la acción benéfica que ejerce sobre el cuero cabelludo adquiere condiciones propias para suplir ó sustituir el aceite colorante del tubo capilar.

Con lo expuesto basta ya para comprender que, al revés de lo que pasa con casi todas las tinturas conocidas, el Tincticomo es un auxiliar poderoso para fortalecer, fecundar y suavizar los cabellos.

NOTA. A fin de prevenir al público con imitaciones espurias, debemos advertir que el Tincticomo está dispuesto en frascos de cristal azul; que estos llevan grabado el nombre de BORRELL HERMANOS, y van acompañados de una etiqueta con la firma y rubrica de BORRELL HERMANOS.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Laboratorio químico de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5, donde deberán dirigirse los pedidos al por mayor.—Barcelona: Borrell Hermanos, Condé del Asalto, 52.—Formiguera, Fernando, 7.—Fortuny y compañía, Rambla y Puerta de San Juan.—Burgos: Barrio Canal.—Cáceres: Carrasco.—Ciudad Real: Obon.—Coruña: Villar.—Granada: Santos Perez y compañía.—Jaén: Higuera.—León: Merino.—Lugo: Rodríguez.—Málaga: Prolongo.—Toledo: Lopez de Cristóbal.—Valencia: Capatons.—Valladolid: Gonzalez y Reguera.—Zamora: Alonso.—En las demás provincias en casa de todos los corresponsales de Borrell Hermanos.

35

FABRICA ESPECIAL

DEBÁSCULAS, BALANZAS DE TODAS CLASES Y SISTEMAS, ROMANAS, PESAS Y MEDIDA DEL SISTEMA MÉTRICO.

Arca de hierro para guardar valores, prenas de copiar y otros objetos para empresas, ferrocarriles, minas y el comercio en general.

MÁQUINAS PARA PICAR CARNE.

embutideras para id.

MÁQUINAS PARA CORTAR SOPA.

MALABOUCHÉ, VALENCIA.

MADRID, CALLE DE RELATORES, NÚM. 13

40

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes, representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen; las explicaciones más detalladas que se pueden desear; la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

A las señoras que deseen conocerlo se les remite gratis un número, por vía de muestra, pidiéndole á su administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de La Ilustración Española y Americana.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

COMPAÑIA DE NAVEGACION POR VAPOR AL PACIFICO.

VAPORES CORREOS-INGLESES.

Para Rio-Janeiro, Montevideo,

Buenos-Aires, Valparaíso, Arica, Islay, Callao de Lima y todos los puertos del Pacifico.

Salen de Lisboa los grandes y magníficos vapores de esta Compañía, los días 4 y 19 de cada mes.

Pasajes directos desde Madrid á Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, y todos los puertos del Pacifico, á precios reducidos. Deben tomarse con anticipación.

Para tomar pasajes y facturar mercancías dirigirse al agente de la Compañía, D. L. Ramirez, calle de Alcalá, núm. 12, Madrid.

NOTA. Estos vapores antes de su llegada á Lisboa, hacen escala mensual en Santander, Coruña y Vigo.

NO MAS TÍISIS.



PASTILLAS DE BELMET.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho,

Rubielos-Altos (Cuenca) 8 de Noviembre de 1872.—Muy señores míos: Hallándome en un estado desesperanzado de recobrar mi salud, molestándome una tos muy grave, con una fuerte afección al pecho que no me dejaba respirar y me producía grandes dolores, de los cuales hace más de un año me venía resintiendo; pero en un estado tan crítico de cuatro á cinco meses á esta parte, que tenía que hacer cama un día si y otro no, así que agravándose mi enfermedad cada momento, hasta el extremo de no darme ninguna persona de las que me veían, un mes de existencia; pero hallándome suscritor al periódico La Libertad, donde leía con frecuencia los resultados maravillosos de las Pastillas de Belmet, me decidí á tomar una caja de dichas pastillas, sin fe ninguna, pero ¡cual ha sido mi alegría al ver sus resultados tan pronto como seguros! pues con dicha caja cedí la tos, tuve ganas de comer y no hice ya más cama, y á la conclusión de otra caja que me trajo un amigo á últimos del pasado Setiembre, también procedente de sus farmacias, me hallé completamente restablecido y dedicándome hoy á toda clase de diversiones y esfuerzos de la juventud. Admito en el importe de otra caja para que me la remitan, pues no quiero carecer de las pastillas que después de la Divina Providencia, les debo la vida. Les autorizo á hacer el uso que gusten de esta carta, el que tiene deseos de poderles ser útil y entre tanto se ofrece de Vds. afectísimo, seguro servidor Q. B. S. M.—Antonio Anguix.

Las PASTILLAS DE BELMET se expenden en Madrid en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta de San Pablo, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión á todas partes. Precio de la caja, 30 rs., con su instrucción. En los pedidos de más de seis cajas, se rebaja el 25 por 100.

FIJARSE BIEN. Todas las cajas que no lleven la firma de Saiz en la etiqueta y Montero, en el papel blanco que cubre la caja y debajo de este papel la litografía del pastor, en colores, son falsas y no respondemos de ellas lo cual ponemos en conocimiento de los que dichas pastillas, hagan uso.

OTRO. Cada pastilla, para ser verdadera, debe tener grabado por un lado Montero—Saiz, y por el otro Pastillas de Belmet.

DEPOSITARIOS.

Albacete, farmacia del Sr. Martinez.—Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Almagro (Toledo), Sr. Espejo.—Arroyo del Puercos (Cáceres), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rica.—Burgos, farmacia del Sr. Barrio Canal.—Bailén, farmacia del Sr. Albornoz.—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny, Monserrat.—Aguilar, Rambla del Centro.—Borrell, conde del Asalto; y droguería Ariat y Alomar, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del señor Camacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería de Besousa y farmacia del Sr. Gason, Cuchillería.—Ciudad Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Aviles.—Cartagena, droguería del Sr. Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia S. Bola.—Gijón (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez Puente del Carbon.—Jaén, farmacia del Sr. Higuera.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la frontera, droguería del Sr. Revuello.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Benitas.—León, farmacia del Sr. Merino é hijo.—Logroño, farmacias del Sr. Zubia y del Sr. Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodriguez.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanas.—Lorca, farmacia del Sr. Egea.—Málaga, farmacias del Sr. Prolongo y del Sr. Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacias de los Sres. Borrell, Puerta del Sol.—Moreno Miguel, Arrenal, 2.—Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Ultramar, Imperial, 1.—Hernandez, Mayor, 29.—Moreno, Mayor 93.—Navarro, Atocha, 134.—Justi, Peligros, 4.—Ferrer, Montero, 51.—Murcia, farmacia del Sr. Martinez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Palma de Mallorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacias del Sr. Colmenares, Bolserías, y del Sr. Peña, Chapitel, 15.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Estevez.—Riosoco (Valladolid), farmacia del Sr. Fernandez, calle de los Lienzos.—Rivadeo, farmacia del Sr. Mira.—Santiago, farmacia de Blanco Navarrete.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pina.—Sevilla, farmacia del señor Delgado, barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monte.—Ternate, droguería del Sr. Revuello.—Las Palmas (Canarias), farmacia del Sr. Duque.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Ranzon.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuy, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Fabia.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Yega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Victoria, farmacia del Sr. Argilano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Atarazanas.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabiaga.

27

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y AMERICANA.

Este periódico en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, pues en él aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística.

A quien desee conocerlo se le remite por vía de muestra un número gratis. Dirigirse á la administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de La Moda Elegante Ilustrada.

UN COMERCIANTE DE LONDRES INFORMA A FABRICANTES Y NEGOCIANTES, que se halla dispuesto á entrar en toda clase de transacciones comerciales, como consignaciones, adelantos sobre mercancías, presentación de letras para aceptación y cobro, reclamaciones, compras de productos y manufacturas y negocios de banca, por una comisión moderada. Dirigirse W. C. C.—16, Gould Square.—Londres.

56

(BOTICA.)

LA OFICINA DE FARMACIA

Ó REPERTORIO UNIVERSAL DE FARMACIA PRÁCTICA.

Redactado para uso de todos los profesores de ciencias médicas en España y en América, según el plan de la última edición de Dorvault y á la vista de cuantos nuevos é importantes datos han publicado simultánea y posteriormente el Compendio de farmacia práctica de Deschamps, las últimas ediciones del Codex y de la Farmacopea española, el Tratado de química de Saz Palacios, la «Flora farmacológica» de Texidor, el Tratado de hidrología médica de García Lopez, «La Botica» de Casaña y Sanchez Ocaña, y la mayor parte de los Anuarios científicos españoles y extranjeros conocidos hasta el día, por los doctores D. José de Pontes y Rosales, segundo farmacéutico de la real casa, oficial del cuerpo de sanidad militar, etc., y D. Rogelio Casas de Batista, de la real Academia de medicina, profesor clínico de la Universidad central, etc.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta magnífica é importante obra constará de un grueso volumen en 4.º mayor, ilustrado con unos 500 grabados intercalados en el texto, y se publicará por cuadernos de unas 160 páginas con sus grabados correspondientes, al precio cada uno de 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 25 cént. en provincias, franco de porte.

Se han repartido en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Librerie, plaza de Togeto, número 10, Madrid.

En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras; se admiten suscripciones á todos los periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

(64)

VAPORES-CORREOS DE A LOPEZ Y COMPAÑIA.

LÍNEA TRASATLÁNTICA

PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA,

Salen de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes.

Prestan este servicio vapores de 3.000 á 3.500 toneladas de desplazamiento.

LÍNEA DEL MEDITERRANEO

En combinación con la trasatlántica.

Salida de Barcelona para Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz los días 7 y 22 de cada mes.

Regreso de Cádiz los días 1.º y 16.

Para pasajes, fletes y otros informes, dirigirse á D. JULIAN MORENO.—ALCALÁ, 28.

43

PEÑA,

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

PREMIADO EN LA ÚLTIMA EXPOSICION MARIAGONESA Y POR LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS.

Ofrece sus establecimientos, situados en la calle de la Abada, números 24 y 25 (tres tiendas en Madrid), en donde se afeita, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado 2 rs.; también se admiten abonos por tarjetas, á 10 reales docena; sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo.

Se hacen pelucas para señoras, con raya francesa, de gró, gasa ó tul vegetal de lo mejor, de 280 á 500 reales; ídem medias pelucas con rayas, de 140 á 240 reales; ídem enteras con raya de lo español, de 200 á 320 rs.; rayas solas para adelante, desde 30 á 280, ó sea 20 reales pulgada armada. Lazos y castañas á 30, 40, 50, 60 y 80 rs. cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos. Moñas de tirabuzones, de 40 á 100 rs.; rulo de pelo y de crin para el peinado á la romana, de 12 á 26 rs. Añadidos y trenzas, de 20 á 300 rs. Rizos, de 10 á 50 rs. par. Sortijas á la ilusión, desde 20 á 60 rs. par. Caprichos de pelo de todas clases y tamaños, de 4 á 30 rs. par. Buclees sueltos, desde 6 rs. en adelante. Pelucas para toda clase de imágenes, los precios según el tamaño y la clase; igualmente toda clase de pelucas blancas antiguas y modernas. Pelucas enteras para caballero, desde 80 á 240 rs. Postizos ó bisónes, de tejido ó apiqueado, imitando al natural, desde 40 á 200 reales, según el tamaño ó clase. Algodones para rizar el pelo, 3, 4 y 6 rs. docena.

También se hace toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señora y de caballero por un nuevo método, quedando la raya tan brillante como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña á peinar señoras toda clase de pelucas, y se remiten á provincias con la rectitud que tiene acreditado. Los señores peluqueros, encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas como en pelo, con una rebaja considerable, como igualmente clase de obra hecha.

39

LA DIAMANTINA.

Polvos metálicos, sin corrosivo para limpiar instantáneamente toda clase de alhajas y metales. Se venden en cajas de 1, 2 y 4 rs., y paquetes de medio real.

Despachos: San Martín, 6, tienda.—Botica de Borrell, Puerta del Sol, 5.—Príncipe, 13.—Mayor, 27 y 29.—Cedeiros, 10 y otros.—Depósito al por mayor, con rebaja del 15 por 100, Cañizares, 1, 2.ª derecha.

IDEAS

SOBRE LA SITUACION MORAL Y MATERIAL DEL CUARTO ESTADO.

Folleto político-filosófico-social.

POR D. FRANCISCO CAÑAMAQUE.

TEXTO: Dos palabras.—Ignorancia del obrero.—Las apatías.—El trabajador y las demás clases sociales.—Misericordia del obrero.—Lo que dejamos sentado.—Remedio de los socialistas.—Remedio de los colectivistas.—Nuestra receta.

Este interesante y bien acogido folleto se compone de 60 páginas, y véndese al precio de 2 reales. Dirigirse al autor á la Redacción de LA TERTULIA, ó la calle de la Fé, núm. 11, tercero.

58

COLCHONES DE MUELLES.

Este mueble, que siendo malo (de lo mucho que sueñen hacer), es la cosa más detestable en su uso y resultado, lo es de conveniencia bajo todos conceptos, estando bien construido y con buenos géneros interiormente, como son los de la casa de

PINILLOS, ALCALÁ, 17.

33

LAS RENTAS PÚBLICAS

POR

D. B. MONTALBAN Y LORA.

Este interesante folleto contiene datos y noticias útiles para los jefes económicos, subalternos y demás empleados de Rentas.

Se vende en la administración de LA TERTULIA y en las principales librerías de Madrid. Los pedidos se dirijan al autor á la redacción de LA TERTULIA, acompañando el importe en sellos ó letras de fácil cobro.

A los jefes económicos y librerías que pidan de veinticinco ejemplares en adelante se les rebajará el 20 por 100.

Su precio dos reales en toda España.

(61)

CREMA DE VINAGRE.

Este cosmético es tal vez preferible á todos los demás conocidos; con solo echar un chorrito en el agua de lavarse, la vuelve lechosa y propia para limpiar el cutis con perfección, dejándole terso y fino. Además adquiere la propiedad de fortificar la vista, librándola de la impresión que en ella suele producir el aire de la mañana, quita la rubicundez de los párpados, de las narices, etc.

Se vende en frascos de 4 y 8 reales, en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

11

PILDORAS INGLESAS.

Especiales contra las blenorragias y leucorreas ó flores blancas y superiores á las cápsulas Mothes, bolas de Albert, y demás preparados conocidos. Caja y método, 18 rs.

Farmacia de Escolar, plaza del Angel, número 3, Madrid.

65